

Los panoramas y el atardecer

Aldo Iván Parra-Sánchez,¹ Renato Marcone²



El pasado 27 de febrero en Brasil se presentó un atardecer. Miriam Godoy Penteado fue la primera persona en contemplarlo. Le habían informado días atrás de la inminencia del evento y ella llevaba varios días aguardando para presenciarlo directamente. Fue cerca de las cuatro de la mañana que aquella fuerza sobrenatural se ocultó en el horizonte.

Tardó un par de semanas en completarse el inevitable ocultamiento, y aunque gente en muchas partes del mundo estaba pendiente, circulando constantemente información, nadie estuvo realmente preparado. Ahora muchos deambulan intentado entender qué va a ocurrir después en términos prácticos, porque sus instrumentos de navegación y localización usaban como referencia ese astro.

Recientemente había sido emitido por el ICME el reconocimiento en la categoría Hans Freudenthal a este tipo de sol, debido a sus avistamientos en todo el mundo,

¹ Universidad del Cauca, Colombia, aldo@unicauca.edu.co, <https://orcid.org/0000-0001-9503-0648>.

² Universidad Federal de São Paulo, Brasil, marcone.renato@unifesp.br, <https://orcid.org/0000-0002-0161-8086>.

generando iluminaciones simultáneas en India, Suráfrica, Irán, Dinamarca, Suecia, Noruega, Alemania, Portugal, Reino Unido, Grecia, Turquía, Canadá, Australia, Nueva Zelandia, Palestina, Israel, USA, Chile, Colombia, Brasil entre otros.

Desde un punto de vista técnico, los astrónomos encontraron las continuas erupciones solares como distintivas de este cuerpo celeste. Liberaciones intensas de radiación conceptual, que repercutían en las prácticas cotidianas de escuelas y universidades: ambientes de aprendizaje, por-venires (*foregrounds*), resonancia intrínseca, problemas explosivos, síndrome delta, competencia reflexiva, aporías, banalidad de la experiencia, imaginación pedagógica, organización práctica, razonamiento exploratorio, performatividad, incerteza, matemática en acción, política del sentido, aprendizaje dialógico, escenarios de investigación, ideología de la certeza. Fueron tantas y tan frecuentes llamara-das, que pareciera querer decirnos que su función era la de generarlas.

Se pudo clasificar inequívocamente como sol, debido a su función de despertar y activar personas. Por una parte, cambiaba las perspectivas de aquellos que lo avistaban y buscaban, dado de que no solo les permitía alumbrar elementos existentes que antes no eran perceptibles, sino que incluso era útil para ver lo que aun no es, pero que podría ser. Esto creaba panoramas (*landscapes*) de reflexión e investigación en los que numerosos estudiantes atribulados encontraban rutas de acción. Por otra parte, y aunado a la luminiscencia, estaba su aporte térmico, generando sensaciones de calidez y sosiego a través de los consejos e historias hilarantes que iba prodigando en cada lugar. Sabido es que el mundo era menos frío con su presencia.

Al indagar por la causa y origen de ese multifacético sol, tenemos que los primeros registros disponibles se encuentran en Europa, en un pequeño poblado danés llamado Hjørring se hallaron noticias del humilde sastre Johannes Skovsmose y su esposa, Anne Larsen, quienes vieron el fenómeno y lo nombraron como Ole.

Estas notas apócrifas coinciden con los reportes de la escuela de formación de maestros del lugar, que identifican oficialmente un destello en 1967 en la graduación de docentes de ese año, específicamente en la concentración de matemáticas. Posteriormente, la universidad de Copenhague informó en 1975, emanaciones a nivel de maestría en matemáticas y filosofía.

A inicios de la siguiente década se reportó un ligero desplazamiento en la posición del astro, se pudo establecer que se ubicó dentro de la universidad de Aalborg, donde permaneció hasta 2009, cuando se transformó en Emérito. Es importante resaltar que para inicios de los 80, la oscuridad era tal que no

se conseguía observar la conexión entre el pensamiento crítico y la educación matemática. Fue en 1982 cuando la Royal Danish School of Educational Studies estrenó la primera sonda en forma de tesis doctoral, que permitía utilizar la fuerza de este sol para develar los primeros vasos comunicantes entre crítica, educación y matemática. El hallazgo indicó una posible práctica pedagógica en escuelas primarias y secundarias. Si bien las señales eran claras desde el inicio, no fueron interpretadas correctamente por la comunidad internacional, en parte por estar escritas en danés.

Fue ya en la última década del siglo XX que se dieron las condiciones necesarias para su descubrimiento, el primer evento fue el paso posdoctoral por la órbita de Alan Bishop en los confines de la galaxia Cambridge, lo que propició la emanación de *Towards a Philosophy of Critical Mathematics Education* en 1994. Ese haz de luz llegó a todos los rincones del globo, desencadenando el segundo evento: la fuerza gravitatoria de Paulo Freire y Ubiratan D'Ambrosio lo llevaron a una conflagración en la UNESP- Rio Claro. Fue allí donde encontró la compañía y ambiente para desplegar con más fuerza sus emisiones incandescentes.

Posteriormente se instalaron paneles solares fotovoltaicos en Suráfrica, India, y Colombia, que transformaron su luz y calor en electrizantes publicaciones. Esto implicó revisar y madurar la noción base de "crítica" para que abarcara realidades del tercer mundo, vinculada a las crisis y la exploración de lo indefinido y el carácter indeterminado de las matemáticas. Ya en 1998, junto a Peter Gates, Sal Restivo, Leone Burton, Paul Dowling y Marilyn Frankenstein (entre otros) hizo parte de la constelación de astros que brilló en el 1º Congreso de Educación, Matemática y Sociedad. Después de esto viene una prolífica fase de 25 años de libros y artículos en portugués, español, inglés, danés y hasta persa, que contempla asuntos tan diversos como el problema de la democracia en la educación matemática, las sociedades de riesgo, y una innovadora propuesta de cuatro dimensiones para una filosofía de las matemáticas.

Sin embargo, este astro no brillaba apenas en los miles de páginas escritas a lo largo de los años, iluminando personas, prácticas y teorías en todo el mundo, también irradiaba campos como el artístico. Su iridiscencia impactaba lienzos, generando sofisticados y conmovedores estudios de la condición humana a través del color y la forma, aportando luz a este planeta cada vez más necesitado de belleza. Fue un artista reconocido y sus obras llegaron a exponerse en distintas galerías del mundo, incluso en el Carrousel du Louvre, en Francia. Sus complejos proyectos artísticos indagaban las indefiniciones y ambigüedades que

se presentan cuando las palabras no alcanzan, es así como exploraba las *caras como paisajes (landscapes)*, los momentos en que se *toca el horizonte* de la vida, los *sueños a la luz del día*, o las *sonrisas de lo cotidiano*. En un proyecto especial, visitó a su manera el universo literario de Gabriel García Márquez: pintando una Úrsula Iguarán joven y pelirroja, imaginando cómo las mariposas amarillas seguían a García Márquez después de su partida. Ahora nosotros imaginamos que tal vez las mariposas también han seguido a este sol.

Cuando un periodista danés entrevistó a Ole, no pudo separar el amor que sentía por su eterna compañera, Miriam Penteadó, y el sentimiento que sus cuadros transmitían al espectador involuntario. Tom Jørgensen, crítico de arte del periódico danés *Jyllands Posten*, escribió: "Ole Skovsmose está casado con Miriam, de Brasil, y la ama. ¿Por qué decirles esta información privada? Sí, porque es evidente que estas imágenes las ha pintado un hombre enamorado".

El periodista también observó, en los colores y rasgos presentes en sus obras, profundas conexiones con Brasil y Dinamarca, percibiendo los suaves bailes de Dinamarca y los colores tropicales de Brasil, impregnados de un tipo especial de sonrisa, la sonrisa de alguien que simplemente es feliz.

En alegría nos despedimos de Ole Skovsmose, el hombre-sol que pintaba personas-paisajes, con el compromiso de que su obra (académica, plástica y humana) se mantenga como él la quiso: indefinida e indeterminada.